

EN TIEMPO DE DESAFIOS ¡CRECER EN FE Y CONFIANZA!

Estamos llamadas a acoger con disponibilidad e ilusión la nueva experiencia que emprendemos en el Instituto, desde la comunión y el convencimiento de que es responsabilidad y compromiso de todas. ¡Caminemos en comunión con pasión misionera! Es esta la invitación que nos hace el Gobierno General en sus comunicaciones y documentos. Nosotras lo asumimos como desafío y ya empezamos a caminar con ilusión y esperanza, pero sin duda que como toda experiencia nueva, no nos faltan los momentos de incertidumbre, quizás miedo frente a los retos que ahora tenemos que asumir personal y comunitariamente.

Pero la Palabra de Dios que siempre es viva y eficaz llega hasta a nosotras cada día y de ella recibimos la fuerza. Dedicemos pues, en este día un espacio para escuchar atentamente las palabras de Jesús que sale a nuestro encuentro diciéndonos: ¡Ánimo, no teman, soy yo! O tal vez aquel ligero reproche que le dirigiera a Pedro con el mismo cariño de siempre. ¿¡hombre/ mujeres de poca fe! ¿Por qué dudan?

1. Orar con el Texto

Texto bíblico central: Mt14, 22-36. ¿Por qué dudaste?

Mandó Jesús a los discípulos a embarcarse mientras él despedía a la multitud. Después subió él solo a la montaña a orar. Al anochecer, todavía estaba allí solo. La barca se encontraba a buena distancia de la costa, sacudida por las olas, porque tenía viento contrario. Ya muy entrada la noche Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Al verlo caminar sobre el lago, los discípulos comenzaron a temblar y dijeron: ¡Es un fantasma! Y gritaban de miedo. Pero Jesús les dijo: ¡Ánimo! Soy yo, no teman. Pedro le contestó: Señor, si eres tú, mándame ir por el agua hasta ti. Ven, le dijo Jesús. Pedro saltó de la barca y comenzó a caminar por el agua acercándose a Jesús; pero al sentir el fuerte viento, tuvo miedo, entonces empezó a hundirse y gritó: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús extendió la mano, lo sostuvo y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Cuando subieron a la barca el viento amainó. Los de la barca se postraron ante él diciendo: Ciertamente eres Hijo de Dios. Terminaron la travesía. Los hombres le llevaron todos los enfermos y le rogaban que les permitiese nada más rozar el borde del manto, y los que lo tocaban quedaban sanos.



- ¿Qué me queda resonando de este texto?
- En qué lugar del texto me ubico en este momento de mi vida:
¿En la montaña con Jesús? ¿En la barca con los discípulos? ¿En el lugar de Pedro...?

Tomo tiempo para meditar el texto, para orar, para dejar que Jesús me hable a través de los símbolos (montaña, barca, lago, vientos contrarios, fantasma, Pedro...)

2. Reconocer y agradecer el momento congregacional que vivimos.

Intento hacer una similitud entre los símbolos del texto que acabo de orar y los momentos específicos que hemos vivido y estamos viviendo en el Instituto.

En el texto la **montaña** es el lugar a donde Jesús se retira a orar, a discernir a encontrarse con el Padre, le espera un momento crucial en su vida y se prepara para ello.

También nosotras hemos hecho camino, hemos orado, hemos discernido y nos hemos preparado para la nueva etapa que comenzamos. Por eso **reconocemos y agradecemos**.

Recuerdo

- Intento recordar todo lo que hemos vivido durante la preparación de este momento, congregacional para revitalizarnos y reestructurarnos.
- Agradezco al Señor por todas las personas que han hecho posible llegar hasta aquí, por sus esfuerzos, por sus trabajos, por su entrega y generosidad.

Releo con atención y actitud de comunión y compromiso el fruto de nuestro trabajo:

***El Proyecto Apostólico Congregacional** es fruto del proceso de estudio y reflexión sobre revitalización y reestructuración que se ha realizado en la Congregación. Quiere estimular en nosotras, en nuestras comunidades, en nuestros grupos apostólicos, en las fraternidades carmelitanas, en nuestro Instituto, procesos de vida esperanzadora, portadora de la novedad de Jesucristo...*

***Misión:** Las Hermanas Carmelitas Teresas de San José, somos mujeres consagradas, llamadas a confrontar la vida con el evangelio viviendo al estilo de Jesús, “valor absoluto de nuestra existencia”, acentuando la misericordia en nuestro trato con los demás y compartiendo el carisma que el Señor ha hecho nacer en la Iglesia por medio de nuestras Madres Fundadoras...*

***Visión:** El Espíritu Santo nos impulsa hoy hacia: La centralidad en Jesús que nos mantiene en una actitud contemplativa ante toda realidad...*

Imagino a Jesús y me introduzco con él en la montaña de nuestra vida congregacional. Escucho lo que me quiere decir, lo veo orando por nosotras y me uno a su oración y voy haciendo la mía, sin prisas, como el Espíritu me vaya inspirando.

3. Confiar y avanzar en el proceso iniciado

En el texto, la **barca**, simboliza la comunidad formada por los discípulos que inician su actividad misionera, un pequeño grupo de hombres que reman hacia el otro lado del lago, entre luces y sombras. En nuestra Congregación sería cada una de las comunidades que ya estamos dentro del lago, tal vez con algunos vientos



contrarios que nos hacen dudar, pero también confiadas y atentas a la voz del Señor.

***La comunidad congregacional¹:** a semejanza de la iglesia, nuestra Congregación, inspirada por el Espíritu, es una comunidad carismática e institucional a la vez. Por tanto, como comunidad carismática debe tender a la perfección y tomar la caridad como norma suprema de vida, y en cuanto institucional, toda su ordenación jurídica debe estar al servicio del Carisma y fin específico del Instituto, de la caridad fraterna, en función del apostolado y al servicio de la Iglesia universal.*

Con la nueva estructura congregacional las comunidades se fortalecerán en el número de sus miembros para que, desde la comunión de vida, sean presencia místico - profética de convocación y entrega misionera.

La vitalidad de estas comunidades y la disponibilidad de las Hermanas estará mediada por la experiencia de conversión que nace del encuentro con la palabra de Dios, la realidad, el ejercicio constante de discernimiento, proceso de formación continua y la escucha atenta del Espíritu Santo, en comunidad y de la revisión diaria de la vida personal y comunitaria.

Me sitúo frente a lo leído, reflexiono, proyecto mi visión al futuro inmediato de esta nueva revitalización de las comunidades locales y me interrogo:

- ¿Cómo definiría la experiencia o las experiencias de vida comunitaria que he vivido hasta ahora? (recuerdo, reviso, defino...)
- ¿Qué sentimientos se generan en mí, al situarme frente a la vida de las comunidades locales dentro de la nueva organización?
- ¿Qué estoy dispuesta a aportar para que mi comunidad, sea cual sea y como sea, continúe caminado hasta alcanzar el perfil deseado?

Oro por cada una de mis hermanas de comunidad, por las presentes y por las que el Señor me regalará en un futuro tal vez próximo.

4. Mi vida aquí y ahora.

En el texto, **Pedro**, el discípulo sincero, enamorado, siempre tan bien dispuesto a seguir a Jesús, vive un gran momento de fragilidad humana. Reconoce a su Señor en las sombras, pero duda y pide una señal. Si eres tú, mándame caminar por el agua, y ante el llamado de Jesús se lanza decidido, pero al sentir el viento fuerte siente miedo y grita. No teme porque se hunde, sino que se hunde porque teme.

Pedro nos representa a cada una de las hermanas, apasionadas por Jesús como era él, pero también frágiles en la fe, dando pasos firmes, pero a veces inseguras y temerosas, tal vez porque van apareciendo algunos *fantasmas* en la travesía que hemos iniciado.

¹ Cf. Pág. 41 documento XXVII Capítulo General. En comunión con Pasión misionera.



Escucho a Jesús, que como a Pedro, me dice ¡VEN!

- ¿Cuáles son mis certezas y mis miedos, dudas o preocupaciones al situarme frente al desafío que se nos presenta, en la nueva estructura congregacional?
- ¿Quiero lanzarme como Pedro, con generosidad, para que lo que soñamos sea una realidad, asumiendo las exigencias que este momento me plantea como hermana Carmelita Teresa de San José?
- ¿Me ronda algún fantasma?
- ¿Cuál es mi mayor certeza al participar de este proceso?

Preparo mi compartir comunitario, expresando con libertad lo que el Señor me ha hecho ver en este día a través de este instrumento u otro que me haya servido para tomar consciencia del momento de gracia que vivimos.